



Los Beatles en el verano de 1967.

maestra del arte contemporáneo. La otra, la heterodoxa, niega incluso la inclusión de "Sgt. Pepper" entre las mejores grabaciones de los Beatles y hace responsable al disco de todo un piélago de excesos perpetrados por presuntos artistas del "rock", aspirantes a un puesto destacado en la historia de la música del siglo XX.

Curiosamente, la banda sonora (Polydor, 26 58 128) de la versión hollywoodense de "Sgt. Pepper", que no aspira más que a entretener a todos (adolescentes, "jóvenes adultos" y personas mayores ansiosas de empaparse de rejuvenecedores sonidos y colores rockeros), viene a confirmar la segunda teoría, la de que el disco de los Beatles ha tenido perniciosos efectos en el "rock" de los últimos diez años.

No hablaremos ahora de la película: para eso están "Revista de cine", "Aplauso", "El gran musical" y demás plataformas de lanzamiento publicitario. Hablaremos del doble LP que ya está en la calle y sonando por todas las emisoras del país.

Lo que tenemos en estos dos LPs no es simplemente un "remake" del "Sgt. Pepper" de 1967, ya que se han añadido otros diecisiete temas (hay tantas canciones de "Abbey road" como del LP que le da título). De hecho, no se sabe qué cosa es exactamente. No es una interpretación personal, ya que los Bee Gees y Peter Dinklage —que integran La Banda del Club de los Corazones Solitarios del Sargento Pepper— apenas aportan algo original. Tampoco es un homenaje respetuoso, a pesar de la presencia del venerable George Martin como productor, que no ha resistido la tentación

de darle un toque más "actual", más —¡ah!— "discotequero" en la base rítmica. No es una gran broma, a pesar de que los actores profesionales intenten echarle humor al asunto en sus contribuciones vocales. Quizá la única comparación posible sea la de esos discos de "covers", donde músicos anónimos reproducen los temas populares de artistas famosos; sólo que tales grabaciones se venden baratas, y este doble horror tiene un precio altísimo y ofrece con orgullo los nombres de los autores de la fechoría y todos sus cómplices (avergüenza hallarse con Jeff Beck, Max Middleton, Bernard Purdie y otros músicos creativos entre la banda de acompañamiento). Ya es significativo que lo más vibrante sean las aportaciones solitarias de Earth Wind and Fire ("Got to get you into my life") y Aerosmith ("Come together"), que al menos tuvieron el buen sentido de distanciarse del concepto original grabando con sus productores habituales.

A pesar de todo, venderán millones, millones de copias. ■ **DIEGO A. MANRIQUE.**

### Urgente reflexión

Resulta gratificante no sentirse en la obligación de analizar, siquiera sea por unos días, ese esperado y temido "estreno" tan cargado siempre de pros y de contras, de oscuros dolores de algunos y de obligada controversia

de todos. Y ello, claro es, no porque nuestros escenarios se encuentren sobrados de novedades dignas de ser enjuiciadas, sino porque el paréntesis facilita unas horas de reflexión para intentar ordenar las siempre confusas "cosas" de nuestra profesión. Y de este rápido balance nace la muy fundada sospecha de que los que revoloteamos a diferentes alturas sobre el asediado edificio de nuestra escena estamos hoy sobrados de políticas personales, tertulias conspiradoras, vanidad y frustración. Y en la misma medida en que nos encontramos saturados de tan graves defectos, nos están faltando quizá las virtudes básicas: trabajo profundo, sosiego, solidaridad y humildad, una gran dosis de humildad.

Resulta paradójico comprobar cómo desde que el anterior régimen político dejó paso a una más clara sociedad, los horizontes comunes se han ido diluyendo paulatinamente. Aquí estamos los de siempre, los que aseguramos caminar juntos en decidida lucha por una expresión teatral libre, patrimonio cultural de la colectividad y no carísimo artículo manejado y disfrutado por una élite. Estamos los mismos, sí, pero no precisamente empeñados en la construcción eficaz de lo que tanto añoramos, sino envueltos en un nervioso amasijo de persistentes agresiones. Mientras títulos como "Un cerro a la izquierda", "Los dos virgos", "Cara al sol con la chaqueta nueva", etcétera, invaden el territorio que consideramos nuestro, los que hace unos años formábamos un frente común perfectamente definido obviamos ahora este fundamental cáncer y nos entretenemos en masacrarnos a nosotros mismos, mostrando así una

evidente falta de virilidad civilizada para asumir nuestros posibles errores y paliar los ajenos.

Y no es la primera vez que un grupo de españoles —y no en el terreno cultural precisamente— pierden el "Norte" de su lucha. Las consecuencias, sabidas son por todos. Galgos o podencos, lo fundamental es que no logren destrozarnos aprovechando nuestras pueriles reyertas personales. Nos guste o no, estamos dejando en el aire de la opinión pública la imagen de una manada de lobos empeñados en robar la mejor tajada de una pieza demasiado joven todavía. La verdadera labor de un creador vocacional (no lo olvidemos) no reside en su plena e inmediata realización por encima del contexto en que se mueve, sino antes al contrario, lo primordial es enderezar el contexto aunque ello nos obligue a dejar buena parte de nosotros mismos. El verdadero enemigo está enfrente y no a nuestro lado. El terrorismo crítico, de existir, debe apuntar hacia los especuladores, mercantilistas y oportunistas. Nuestra primera labor, por tanto, la más urgente, debe centrarse en servir a la sociedad (y no intentar utilizarla como plataforma para lograr la posteridad), y para ello, nada más inmediato que procurar, todos a una, que "no pasen" otra vez, o, mejor, que se retiren definitivamente los últimos rescoldos de ese pasado que impidió el desenvolvimiento de nuestro teatro. ■ **MIGUEL A. MEDINA.**

### Los negocios de Ivar Kreuger

Nacido en la misma Universidad madrileña y con el propósito de constituirse en un nuevo Centro Teatral Estable, Teatro Complotense se ha presentado (por cuatro únicos días) en la sala El Gayo Vallecano.

El texto de los autores suecos Jean Bergquist y Hans Bendrik, en adaptación de J. A. Hormigón (director del grupo), viene a mostrar de un modo pretendidamente atemporal la realidad del mundo capitalista reflejado en la persona del magnate sueco Ivar Kreuger, que logró ser uno de los financieros más importantes del mundo (el príncipe de las cerillas), a principios de siglo. Un texto directo, no naturalista, de un contenido denso y repetitivo con afanes pedagógicos que re-

YA ESTA A LA VENTA



Director: EDUARDO HARO TEGGLEN

- En su número 52, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:
- EL FINAL DE LA REPUBLICA: SUBLEVACION EN CARTAGENA, por Pedro Costa Morata.
- FEDERICA MONTSENY: CULTURA Y ANARQUIA, por María Ruipérez.
- "LOS CERDOS DEL COMANDANTE": LA TRAGEDIA DE MILLARES DE ESPAÑOLES BAJO EL NAZISMO, por Eduardo de Guzmán.
- JEAN CASSOU: TODA LA VIDA CON UNA ESPAÑA A CUESTAS, por Ramón Chao.
- LOS SALONES DE "LAS DAMAS ILUSTRADAS" MADRILEÑAS EN EL SIGLO XVIII, por Paloma Fernández-Quintanilla.
- POESIA EN GUERRA Y GUERRAS DE LA POESIA, por Eduardo Haro Ibars.
- BORGES: ENTRE TIGRES Y ROSAS, por Ricardo Lorenzo Sanz.
- ESPAÑA 1949: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán.
- CINE: "Harlan County USA"; "Deutschland im Herbst", una reflexión sobre el terrorismo; La homosexualidad como problema socio-político en el cine español del posfranquismo.
- ENTREVISTA CON FERNANDO SANCHEZ-DRAGO: UNA HISTORIA MAGICA DE ESPAÑA, por Alfonso González-Calero.
- LIBROS: "El Estado como parásito"; "El liberalismo español en la picota"; "La Historia informal de España"; "Nicaragua"; "Apogeo y crisis del 'modelo' peruano".
- INDICE DE "TIEMPO DE HISTORIA" (NUMEROS 26 al 50).

EN EL NUMERO DE MARZO DE  
**TIEMPO de HISTORIA**

50 triunfo

ARTE ■ LETRAS ■ ESP

### ¡Que siga viajando!

La revista "Viajar", que sale cada mes, cumple, con el número cuya portada reproducimos, su primer año, "un año feliz y viajero", como dice el editorial que celebra el aniversario. Y, en efecto, como lectores, nos hemos sentido felices al viajar por las páginas de esta bellísima publicación dedicada a ensanchar las rutas de la geografía, la cultura, la etnografía, el arte o el turismo concebido en su acepción más noble. Ya el hecho de que una revista como "Viajar" se haya consolidado nos alegra. Pero nos alegra todavía más el que, a lo largo de este año, haya cumplido su propósito de llenar ese hueco exigido por el ocio o



la aventura viajera que late en toda existencia humana. De ahí que, al felicitar a su director, Luis Carandell —viejo amigo de TRIUNFO—, y a los que con él colaboran a hacerla posible, le deseemos un feliz viaje de años y años.

vela de modo contundente cómo el gran capital internacional (las multinacionales) dominan por completo el denominado "mundo libre".

J. A. Hormigón, perfecto conocedor teórico de los resortes de B. Brecht, ha querido enmarcar su espectáculo en unas coordenadas fieles a los presupuestos del autor alemán. La puesta en escena, que el propio Hormigón califica de "cabaret de la crítica y la ironía", está salpicada de un tono brillante donde todo se realiza a la vista del espectador. Como elemento distanciador, la música y las canciones van salpicando algunos momentos de la gran farsa. La pretensión: "enseñar divirtiendo".

Pero lo cierto es que en virtud de lo presenciado, se hace obligado puntualizar ciertas cuestiones latentes en toda la representación. Partiendo de un texto endeble y reiterativo, enfrascado en el mundo de las altas finanzas y de la Bolsa mundial, las escenas se suceden con una muy definida pretensión didáctica, pero sin lograr que la forma pueda suavizar el parco contenido. El espectador, sin ser sorprendido en ningún momento por la acción, se encuentra con un producto terminado donde cada paso futuro es perfectamente presentado. No

se logra aquí, por tanto, la estética brechtiana de "asombrar" como arma para asumir la crítica.

El gran peligro que encierra el teatro de excesivas pretensiones de fondo sin contar con ajustados mecanismos de forma, se evidencia aquí de un modo nítido.

La verdadera problemática de este intento reside precisamente en su misma construcción dramática, en su contenido ideológico incapaz de lograr la más mínima síntesis. "Los fabulosos negocios de Ivar Kreuger" no es más que una recopilación histórica de datos que van mostrando al capital como verdadero motor de la historia. La misma ambición del tema le lleva a una limitación de espacio, cercándolo en cuatro pilares básicos que no son capaces de sustentar un conjunto carente de aportaciones.

Sin negar en ningún momento el esfuerzo de Teatro Complutense, lo cierto es que su primer propósito (retornar al público marginado, según afirman) debería ser enfocado por un camino más directo y, quizá, desposeído de tintes paternalistas que tanto la adaptación como el montaje evidencian con reiteración. ■ MIGUEL A. MEDINA.